

Aparecé muerta o no aparezcás

Julia Moretti¹

Un día como cualquier otro aparecen dos, tres fotos de una piba que salió para la facultad y no llegó, que iba a rendir y nunca entró al aula, que le avisó a una amiga que ya estaba yendo para su casa, pero nunca le tocó el timbre. Las imágenes siempre están acompañadas de los últimos datos que se saben sobre ella: que vive en tal barrio, que se la vio la última vez en tal otro, que usó la SUBE para tomarse un colectivo o que se iba a ir a encontrar con un novio. Las redes sociales permiten una rápida difusión y la información empieza a correr: el botón de compartir en Facebook estalla y los RT en Twitter también.

Melany Aguiar tiene 19 años, había salido el viernes de su casa para la Facultad de Agronomía de la UBA y no había vuelto. El fin de semana largo fue una total incertidumbre para la familia: su SUBE y su celular seguían activados, pero no podían encontrarla. Melany había terminado hacía poco tiempo una relación con un joven - según sus amigas, era celoso y controlador-, que se convirtió, durante unas horas, en el principal sospechoso.

Afortunadamente, después de cuatro días, un vecino la vio en una panadería en Pilar y advirtió a la policía. “Fui a visitar a un amigo” les dijo Melany a sus padres y, además, agregó que tenía una relación mala con ellos y que por eso se había ido de su casa. Sin embargo, por lo que se construye en los medios y en ciertas declaraciones cotidianas, haber aparecido sana y salva tiene sus costos en esta sociedad.

Los misóginos andan diciendo

Cada vez que se difunde y comparte la foto de una joven que se ausenta de su casa durante largos días pensamos lo peor. Eso no sucede por que sí, sino porque existen casos anteriores que obligan a estremecerse. Micaela García

¹ Licenciada en Comunicación Social - Periodista

estuvo desaparecida una semana antes de que la encontraran violada y asesinada por Sebastián Wagner, y Darío Badaracco estranguló y enterró en cal a Araceli Fulles, que fue encontrada un mes después de la denuncia de su desaparición. Esos son sólo dos ejemplos y nos alcanzan para asustarnos, por más que la piba que veamos en la televisión no sea ni vaya a ser amiga nuestra. No nos importa. Hay una de nosotras que está desaparecida y que hay que encontrarla, cueste la plata que cueste.

Pero ¿qué pasa cuando las jóvenes se ausentan de su casa durante días y luego aparecen comprando en una panadería, como si nada, como Melany Aguiar? Hay una parte de la población que se alegra de que esté bien, sana y salva. Es decir, es fácil: nos alegramos porque no apareció violada, estrangulada y/o empalada. Nos alegramos porque tiene 19 años y toda una vida por delante. Llegamos al punto de sentirnos aliviada porque está viva.

Ahora bien, hay otro sector de la sociedad a la que le cuesta un poco más ser empáticos y lo demuestran en los comentarios de los diarios digitales, resguardados detrás de una pantalla. ¿El tema recurrente? La culpabilización de ella. ¿Quiénes son los autores de los comentarios? Habitualmente, hombres de más de 50 años. Es que el patriacardo lo indica así: si aparecés asesinada, algo habrás hecho; quizá usaste una pollera muy corta o mostraste mucho la piel. Ahora, si aparecés viva probablemente te hayas ido a “coger por ahí con algún noviecito”. Parece ser que las mujeres nos merecemos que nos pasen cosas horribles por el solo hecho de ser libres: de vestirnos como queremos, de tener relaciones sexuales, de salir hasta tarde y de caminar solas a la noche.

Diario Perfil, en su versión digital, levantó la nota de la aparición de Melany Aguiar y los comentarios rebalsando de odio no tardaron en llegar. Eduardo Benítez escribió: “HAY Q HACERLE PAGAR POR TODOS LOS MOVIMIENTOS Y GASTOS OCASIONADOS POR UNA JODA!!!”, así, en mayúscula, para que quede claro que la aparición de Melany realmente lo enoja. Eduardo Sánchez, por otro lado, opinó: “Tranquilo, que en unos días la vas a ver con su trapo verde en el pescuezo, gritando frente al Congreso”. Por último, Raúl Lima se sumó a la

polémica: “Esta atorranta se fue de joda con algún machilongo. Sin duda no tiene valores morales ni se los han inculcado en su casa. Debe pagar los gastos y pérdida de tiempo de la autoridades”.

Dijeron que Melany era una atorranta, que se fue de joda con algún “machilongo”, que va a aparecer con el “trapo verde” haciendo alusión al pañuelo de la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Pero además, que tiene que devolver la plata invertida en su búsqueda, aunque ya exista un fondo destinado para búsquedas de este tipo y a las personas encargadas ya se les pague un sueldo por hacer su trabajo.

Así como las redes sociales facilitan la difusión instantánea de las fotos e información de las chicas que faltan de sus casas, también habilitan a que existan comentarios de este tipo, que lo único que demuestran es tener cero empatía con la familia y una misoginia y odio hacia las mujeres libres. Al leerlos, nosotras nos preguntamos: ¿y qué si se fue de joda con un “machilongo”? ¿Y qué si después quiere reclamar por el aborto legal?

Sí, Melany podría haberle avisado a sus padres que estaba bien, pero la comunicación y la relación entre ella y su familia no es asunto nuestro, a nosotras eso no nos importa. Lo único que sí nos interesa hoy es que Melany no es una víctima más de este sistema y que apareció viva, sana y salva. Hoy estamos contentas de no tener que salir a marchar porque nos arrebataron a una más. Hoy, Melany puede seguir disfrutando de ser una mujer libre.